



barda

**ineludible**

anacronía de una pandemia



CENTRO DE ESTUDIOS EN  
Filosofía de la Cultura



∴ Año 6 | ∴ | Número 10 | ∴ | Junio 2020 ∴

**Barda** es una revista digital con referato (doble revisión por pares académicos), publicada semestralmente por el Centro de Estudios en Filosofía de la Cultura, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Comahue. Neuquén, Argentina.

Surge y se nutre de la trayectoria vital del Centro, con el fin de generar un nuevo medio para la creación y circulación de ideas, con la expectativa de trazar alguna estela en el amplio horizonte donde se cruzan la reflexión filosófica, las artes y las humanidades.

### **Comité Académico**

Miguel Morey  
Carmen Pardo  
María Susana Paponi  
María Amelia Bustos Fernández  
Hernán Ulm  
Gonzalo Aguirre  
Pablo Rodríguez  
Margarita Martínez  
Gabriela Simón  
Emiliano Sacchi  
Raúl Cadús

### **Equipo Editor**

Sebastián Aldao  
Laura Navallo  
Susana Paponi  
Fernando Sánchez  
Sandra Uicich  
Ayelen Zaretti  
Virginia Zuleta

### **Dirección**

Ayelen Zaretti

## **Revista Barda**

Año 6 - Número 10 - Junio 2020

ISSN 2469-1135

Disponible en [www.cefc.org.ar/revista](http://www.cefc.org.ar/revista)

Contacto: [revistabarda@cefc.org.ar](mailto:revistabarda@cefc.org.ar)

Una edición del

## **Centro de Estudios en Filosofía de la Cultura**

Buenos Aires 1400 - Neuquén - Neuquén

<http://www.cefc.org.ar/>

### **Diseño y maquetación**

Ayelén Zaretti

### **Foto de tapa**

Ana Medero



# Día 1

// 20 de marzo //

## El nuevo COVIDAL-20

Un grupo de investigadores argentinos ha descubierto la estructura completa de dos proteínas que utiliza el nuevo COVIDAL-20 para multiplicar grupos de WhatsApp y reuniones por Zoom. Según los expertos, el virus sintetiza grupos de WhatsApp y reuniones por Zoom a través las proteínas WApp3 y Zm45, respectivamente, las cuales se unen formando un complejo proteico (WApp3-Zm45) que se acopla a la proteína ACE2 y permite que el virus se introduzca en el ADN de la conciencia humana. “Este descubrimiento es promisorio, ya que permitiría fabricar medicamentos que neutralicen la acción de estas dos proteínas, evitando así dos de las complicaciones más críticas que produce esta enfermedad”, explicó el Dr. Gonzalo Kaiser, periodista molecular del equipo.

—¿Es posible detectar en mi teléfono móvil si estoy infectado con COVIDAL-20?

—Por supuesto. Con solo abrir el WhatsApp, una persona contagiada se puede percatar que tiene al menos 20 grupos cuyos miembros se repiten en todos los grupos, con la única diferencia de que el nombre del grupo nuevo es distinto al anterior —aclaró el Doctor en Periodismo Molecular—. Eso claramente indica que la proteína WApp3 se estaría expresando en todos esos grupos.

Por otro lado, explicó el periodista, la molécula Zm45 es una proteína viral que provoca la necesidad obsesiva-compulsiva de participar de reuniones por Zoom. “La vida de una persona contagiada por COVIDAL-20 lamentablemente se transforma en un Zoom, una vida-Zoom, anatómica, con superposición de reuniones, con imposibilidad de coordinar su vida real y con un deseo de necesidad y urgencia que siempre debe ser consumado, aunque esto lógicamente sea imposible”, comentó el Dr. Kaiser.

El nuevo COVIDAL-20 es una enfermedad que se detectó por primera vez en la ciudad argentina de La Plata, provincia de Buenos Aires. Esta patología, aparentemente infecciosa, está sujeta por la todavía vigente “teoría microbiana de la enfermedad”, cuya transmisión supuestamente se produce por inhalación o contacto directo en las mucosas (ojo: solo con las mucosas de la cara) con gotas liberadas a través del estornudo, tos, salivación, respiración o el habla. La obsoleta “teoría miasmática de la enfermedad”, bueno, da la sensación de que el periodismo hegemónico ni siquiera la nombra. Sin embargo, una teoría en desuso no quiere decir que sea mentira. Aunque tampoco verdad. Y si esto es así para una teoría, bueno, lo mismo para la otra. La teoría microbiana sigue vigente, pero sigue siendo tan solo una teoría, no una verdad.

En relación a la patogenia del COVIDAL-20, la Organización Mundial del Periodismo (OMP) ha declarado cinco fases específicas en la vía de señalización de la proteína WApp3:

- 1) Fijación y penetración de la idea en la conciencia.
- 2) Síntesis de un nuevo grupo de WhatsApp.
- 3) Multiplicación de nuevos grupos de WhatsApp.
- 4) Brusca salida (liberación) de algún grupo previamente creado.
- 5) Ingreso a nuevo grupo de WhatsApp similar al que abandonó.

El mecanismo de acción de la proteína Zm45 aún no ha sido dilucidado del todo.

La enfermedad por COVIDAL-20 se manifiesta por un conjunto de signos y síntomas, aún no del todo claros, pero que, por lo menos, y en beneficio de la ciencia periodística, establece lo que se denomina “paciente sospechoso”.

Definición de paciente sospechoso de COVIDAL-20 (cualquiera de estos signos y síntomas) según la OMP:

- Ausencia de fiebre.
- Tos nerviosa.

- Cefalea.
- Normopnea.
- Necesidad imperiosa de rascarse el ángulo interno del ojo justo cuando no se dispone de alcohol en gel.
- Joroba incipiente.
- Dolor de cuello (cervicalgia).
- Imposibilidad de entender que el Dengue puede ser peor (patognomónico de la infección por COVIDAL-20).
- Pesadez óculo-palpebral bilateral.
- Miodesopsia.
- Dolor de garganta.
- Ser miembro como mínimo de veinte grupos de WhatsApp en los que se habla de lo mismo: del COVIDAL-20.
- Tendinitis del pulgar.
- Estar cumpliendo con el rol de madre o de padre, es decir, ser madre y ser padre.
- Tener más horas de Zoom que de vida real, con incompatibilidad para poder coordinar nuevas reuniones por Zoom y superposición de las mismas.

Ante la aparición de cualquiera de estos signos y síntomas consulte a su periodista de cabecera o diríjase por redes sociales a algún medio de comunicación.

“La engañosología es entonces la ciencia que enseña a los científicos cómo engañar a otros científicos. Estos, a su vez, convencen a los periodistas, quienes finalmente se encargan de seducir a las masas”  
(Federico Di Trocchio, 1993)

//Bahía Blanca//Buenos Aires//





Busque un vestido, el que más le guste. También puede ser una camisa. Póngasela/lo.

Quédese descalza/zo. Delinee, o dibuje un poco sus ojos y coloque algo de *rouge* sobre sus labios con las yemas de sus dedos. Toque sus labios, acaricie sus labios, recuerde cuando podía llevarse las manos a su cara, recuerde cuando podía tocar sus labios en cualquier momento.

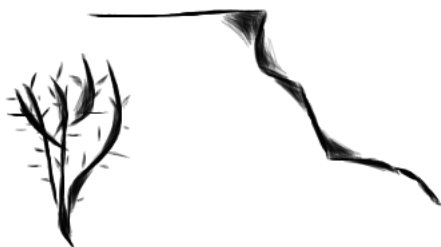
(...)

Tómese una foto con su móvil, una *selfie*.

(...)

Recuerde: esto no es teatro.

Comience la lectura. No deje de caminar mientras lee.



# Día 6

// 25 de marzo //

Mosaico de Observaciones  
Y, ¿ahora qué hacemos?

“Como quiera que sea, si el siglo XX  
ha estado dominado por la cuestión de la transformación de la sociedad,  
bien podría ser que el XXI  
lo esté por la cuestión de la transformación de la de la especie”  
(Semprún Pensar Europa 247)

“La gente de todas partes -bajo muy diferentes condiciones -  
se pregunta dónde estamos.  
La pregunta es histórica, no geográfica.  
Qué es lo que estamos enfrentando.  
Adónde nos llevan.  
Qué hemos perdido  
(Berger, Con la esperanza entre los dientes 38)

“Me siento tan aislado  
que puedo palpar la distancia entre mi y mi presencia”  
(Pessoa)



*Hoy* ha sucedido algo, en el universo de miradas consumidas en que venía desarrollándose un mundo cuyo tenor básico ha sido la reducción de la sintaxis y el vocabulario y por tanto la limitación del pensamiento, se estrelló el entusiasmo rutinario permitido a manos de la “emergencia sanitaria”, eufemismo para Estado de Sitio disfrazado de Estado de Virus.

Un intruso impalpable con *efecto verdad* pregnante, puso al mundo a vivir en cuarentena “que es como existir entre ausencias” (Febro Pag/12 20-03)

El vivir cotidiano ha quedado en suspenso, e intenta aprender nociones nuevas ante la motivación para alejarse de los demás.

Si se toma en consideración que el ejercicio propio de la sociedad del presente no se caracteriza por la “conciencia” de no aceptar la opresión, se ve que el escenario se hace terreno fértil para la violencia de la vibración, en que las sensaciones quedaron inhabilitadas de desplegar su plasticidad y su elasticidad.

En cambio dan curso a las supersticiones más a mano en su simpleza de Sentido Común como son la Solidaridad o la Esperanza.

A ello se agrega la irresistible tentación que tracciona la banalidad de espectáculo fácil de viralizar como admonición culpógena en “posteos” del tenor de:

*“Sorpresa en Venecia: por la cuarentena el agua de los canales se volvió transparente”*,

o la romantización -en general con fotos trucadas- de

*“aparecieron carpinchos en las calles de la provincia de Buenos Aires”*

todo ello bajo la religiosa y pulcra letanía

*“ésta es una maravillosa oportunidad para la introspección y el silencio que nos da la vida”*

Terreno fértil para devenir vigilantes de una tropa de esclavos -formando parte de la tropa- como si la seguridad -otra superstición de alto calibre- se consiguiese acusando y denunciando a otro. Docilidad y sometimiento ante la requisitoria de disciplina, solidaridad, responsabilidad, atención y vigilancia individual y colectiva. El virus se metió en la vida de cada uno. El intruso nos expone excesivamente. Lo que está encerrado es el Afuera.

¿Cómo desarmar el tablero sin instalarse en él?

¿Cómo abrir un agujero en la situación saturada?

¿Cómo cultivar la posibilidad de construir presencias?

¿Cómo conspirar ? [respirar “con”, respirar juntos]

Arduas cuestiones de la decisión política que en tanto decisión inmediata no tiene margen creativo alguno: sólo puede aislar, encerrar, sitiar. Sólo hacer lo que “se debe”: reducir al mínimo los intercambios con el mundo, sin reserva de autonomía para momentos -como éste- de tamaña radicalización. Sólo espacio para un estado de autonomía relativa y responsabilidades solitarias como tratamiento de la emergencia.

Es que no nace de pronto “comunidad” en la masa de “in-comunidad” de la interminable línea de producción de infelices como modo de vida, que concentró y auto-concentró todo en el modo “aislar” como única opción para habitar la vida desde que se impuso la ecuación:

rol privado del cliente vs. rol social del ciudadano.

Modo capitalístico que se torna más eficaz y mayor perversión dispara cuanto mayores interdicciones salen al encuentro de su flujo.

La perturbación de las distancias obliga --no a la defensa de nada--, sino a interpelarnos por la capacidad de pensar lógicas nuevas.

¿Por dónde, por qué cascadas de distinciones, posibilitar lo aberrante?

Hace falta fé poética

//Belgrano//CABA//



# Día 10

// 29 de marzo //

Verdicción y performance.  
Tecnología y eficacia del gobierno viral

## 1) Virus e información

‘Es el comienzo del fin’, ésta fue la reacción inmediata a las noticias del agregado científico de una de las embajadas mayores de Washington. ‘Si se pueden producir genes, a la larga se podrán producir nuevas virosis para las que no hay cura. Y pequeños países con buenos bioquímicos podrían generar armas biológicas de esa índole. Sólo se necesitaría un pequeño laboratorio. Si se puede hacer, alguien lo hará’. Por ejemplo, podría crearse un virus mortal que contenga el mensaje codificado de la muerte. Una cinta mortal, de hecho. Sin dudas los detalles técnicos son complejos y quizás un equipo de sonidistas y camarógrafos trabajando con bioquímicos nos daría las respuestas (...) Por otro lado, las palabras y cintas codificadas actúan como un virus en la medida en que obligan al sujeto a hacer algo contra su voluntad (Burroughs, Williams, *La revolución electrónica*, p. 65)

En *La revolución electrónica* Williams Burroughs afirma que las sociedades informáticas funcionan según un modelo viral. Los diversos procedimientos por los que funcionan y sobreviven los virus -replicando su estructura en la célula que lo hospedan semejantes a las maneras en que se producen las condiciones de verdad. Así como un virus no es sino una recodificación de la vida por la vida, basta tomar palabras e imágenes sueltas, grabadas al azar, y luego cortarlas y pegarlas recodificándolas para crear una situación que nunca existió, que incesantemente se replicará y frente a la cual, estaremos en la incapacidad para decidir su realidad. Burroughs señala así el umbral de una mutación en aquello que Foucault llamaba “verdicción”. Ya no se trata de que algo sea verdadero o falso sino que algo sea eficaz o ineficaz según las reglas de producción de una performance social (de un ritual que crea la eficacia de su realidad). Palabras e imágenes ya no remiten a algo que podamos “verificar”: debemos creer o no creer, asumir

una fe en el medio a partir del cual y en el cual circulan y se codifican las informaciones. La “fake news” no es una noticia falsa, sino el modelo de una producción generalizada de sentido (viral) en una época en la que ya no podremos sino ser gobernados por la capacidad de performance con que alguna noticia se hace realidad (la viralidad es la capacidad de la información de replicarse automáticamente manteniendo inaccesible su estructura codificada). Performance remite, en su doble etimología según lo explica Paul Zumthor, a la “capacidad para dar forma a algo que no lo tiene” y al “rendimiento”, al “éxito” o al “fracaso” con la que se da forma a aquello que no lo tiene. La performance es la práctica que viene a codificar los flujos que, por su lado, se definen como “aquello que no tiene una propia y puede asumir cualquier forma” (sobreabundancia de la performance del capital). Tal vez por eso la performance ha devenido la actividad artística más relevante, como alternativa política, al devenir del occidente neoliberal.

## 2) La amenaza viral. Exponerse a la muerte y sometimiento social

A partir de las cero horas de mañana, deberán someterse al aislamiento social preventivo y obligatorio

Alberto Fernandez.

¿Van a morir algunos? Van a morir, lo siento. Esta es la vida, es la realidad.

Jair Bolsonaro

Según un conocido adagio biopolítico el arte del gobierno consistía en “hacer vivir, dejar morir”. Hoy no parece que ese sea el caso. Se trata de hacer de la vida una amenaza a la vida. Se trata de vivir bajo la amenaza de una muerte tan incierta como probable. Ya no hay sino informaciones que circulan por el aire, nos contactan, nos infectan y, replicándolas, nos impiden actuar según “nuestra propia voluntad”. Amenazar la vida con la vida, parece ser una tendencia general del gobierno de los virus (por eso es imprescindible mantener el conteo permanente de contagiados señalado los nuevos “records” de infecciones –evitando tanto cuanto se pueda difundir la cifra de los que ya se “recuperaron” por sus propios medios y bajo el simple expediente de algunos días de reposo). Pero aún más importante es que se mantenga el número de “sospechosos” de la infección (al fin y al cabo si los casos no aumentan y si no hay sospechosos, ¿para qué someternos al encierro global o exponernos a la muerte final?). Pero sobre todo se trata

de la incapacidad para poder tomar una distancia necesaria para pensar. Aby Warburg insistía en que era necesario crear un Denkraum (que él adjudicaba a las imágenes) y que la cancelación de ese “espacio de pensamiento” conduciría inevitablemente al fascismo (El ritual de la serpiente) por la vía de la tecnocracia (solución de los expertos) o por la vía de la teocracia (solución de los sacerdotes): en ambos casos, la eficacia técnica o la eficacia mágica impide la mediación necesaria para cualquier reflexión: la performance del virus expresa la impotencia de pensar.

.....

En este contexto, acorralados por el fracaso de las políticas neoliberales, los gobiernos “conservadores” apuestan a la muerte como salida a la crisis económica y los gobiernos “progresistas” a la restricción de derechos, al aislamiento y a la militarización de la sociedad como medidas de contención ante la expansión de una enfermedad que no se deja controlar. De un lado y del otro se anuncia una guerra, se indica un enemigo poderoso e invisible cuyo rostro esquivo y atroz el virus viene a realizar (viene a dar Realidad). Sea que aceptemos renunciar a nuestros derechos para defender la vida (una vida sin derechos sería mejor que ninguna vida), sea que la exposición a la muerte le dé a los gobiernos conservadores una victoria que solo los sobrevivientes podrán festejar (ninguna vida es mejor que una vida enferma), el neoliberalismo se habrá impuesto como sentido común global: la vida, amenazada por la vida, obliga a los gobiernos a asumir una forma viral. Todo enfermo es un enemigo y, en esas condiciones, es necesario Defender la sociedad... En el mundo global, solo el virus coronado (solo las amenazas virales, solo las fake news) tendrá libertad de circular, solo él se podrá contactar. De otro lado, la amenaza coronada nos reserva la promesa del contacto a distancia (al menos para la minoría que puede estar ligada a través de una pantalla: para los demás se promete la violencia fría de la represión policial; las fuerzas de seguridad bailan en las calles desiertas de una ciudad sitiada o persiguen a jóvenes en estado de vulnerabilidad en los márgenes de la urbanidad). El contacto, por su lado, base afectiva de la política, exige del roce de las pieles, de los labios que se besan, del abrazo que nos estrecha: con el “distanciamiento social” el “estar en red” afirma el fin político de la comunidad (algo que los gobiernos conservadores han sabido aprovechar).

El neoliberalismo, finalmente, se presenta como amenaza global (el capital como virus que circula, que se replica y cuya estructura, inevitablemente, no se deja decodificar). Ya no se trata de la amenaza nuclear que enfrentaba ideologías

contrapuestas disputándose la geografía mundial; tampoco se trata de la amenaza difusa y concreta (el terrorismo) que ponía en peligro la unidad del Estado Nacional. La amenaza es global: cada uno de nosotros es responsable por la supervivencia de la especie (y del sistema neoliberal). Llevamos ahora la pesada corona de la amenaza viral replicando, en secreto, aquello que nos viene a eliminar. Amenaza de un virus que, coronando nuestros días, mata y somete en el impetuoso silencio de las ciudades vacías.

//Salta//Lalinda//



# Día 11

// 30 de marzo //

## QUÉ COMPLEJO TODO

### 1- Todas las curvas la curva

“Hay que agarrar la curva” (J. M. Traverso)

Vamos a extrañar las rectas en esta mutación de toda subjetividad a la curva por la que antes retozaba, en esta abolición de la propiedad privada por dilución del soporte jurídico-metafísico “propietario”.

Hay un cuento de Felisberto. Un círculo y un cuadrado, ponele, andan por una recta. En algún momento ambos despliegan sus contornos y se pliegan a la recta por la que circulaban. Así la mutación viral de la subjetividad, así la mutación viral de la propiedad privada. Es hora de consolidar las posiciones y potencias ya establecidas. Hora de levantar ganancias y desechar sobras.

Antes le llamaban ceremonia sacrificial.

Se sabe, una curva es una recta vista de cerca.

Vamos bien.

Lo único que nos queda por hacer es tratar de parar de explicar lo que pasa por lo menos durante dos años. Barrio nuevo, explicación nueva. Pero no hay apuro. Por lo menos ya hemos parado de entender (hace rato lo veníamos pidiendo).

Hay que dejarse mecer por el dulce encanto de la curva.

Una vez que haya terminado la conversión, quienes resulten iniciados compartirán un asado. Los demás comerán asado en grupo pero sin compartirlo. Será la curva comiendo, pastando. A la curva, tomar nota, le repugna lo orgánico.

Por lo demás, conseguirse una versión VHS de Demolition man (con Bullock y Stallone), y su consiguiente reproductor, puede resultar clave.

O visionarla durante estos días, e intentar memorizarla para recitarla junto a



Rerum Natura en los “asados” de iniciación.

Vamos a tener que acostumbrarnos de nuevo, como siempre ha ocurrido, a los períodos largos.

Sólo así nos despegaremos de la curva, reconoceremos su rectitud, su derecho; sólo así percibiremos sus vacíos, sus vacuolas de retozo, sus respiraderos.

¡Oh mega gusano fóbico a las crisálidas! ¡Ite de aquí! ¡Déjate ir!

## 2- Sustitución de las importaciones y de las exportaciones: La vuelta de Malone

En el-mundo-que-ha-quedado que viene resultará clave el espacio literario, no ya necesariamente lo que llamamos Literatura, mucho menos lo que llamamos Poesía. En el-mundo-que-ha-quedado que viene, que ya está aquí entre nosotros hace rato, lo importante será la capacidad de dar lugar a transcurso literarios, a una prosa del pensamiento que habilite un rincón soleado para “lo público” tendencialmente arrinconado.

Allí radicará y radica y radicó toda fuente de valor, toda capacidad comercial, todo sentido posible para lo que (se) importa. Y también para lo que (se) exporta. Si lo que llamamos el Campo puede ser una fuerza política, lo será en la medida en que se reconozca la clave enigmática que garantiza el misterio agrícola. Como Sector económico, el Campo resulta insustituible. Como Misterio, el Campo provee su propia mutación, su propia sustitución de exportaciones. Y esta sustitución, necesariamente primera, sólo resulta posible merced a una sustitución de importaciones que sólo puede suscitar la existencia de un espacio literario, público.

Luego de (esto es, durante, esto es: da lo mismo “luego” o “durante”) la Confinación Securitaria iniciada en la Cuaresma de 2020 toca adobar ese espacio literario, mimarlo con sempiterno humor, con supina irresponsabilidad, con aquella seriedad con la cual jugábamos de niños.

## 3- Más procaz y menos prozac

¿Puede Dios convertirse en Virus por amor a los Hombres? Habiendo sido ya toro blanco, lluvia dorada, hombre, ¿qué le podía quedar? El Enviado, Le Elegide, llega transhumano, transgénero. Pero siempre llega coronado. Ni siquiera sabemos ya

si es masculina o femenino. Es Le Virus. Le esperábamos. Le anhelábamos. Y, a la vez, no estábamos preparados para su llegada. Es imposible estar preparados para la Venida. Este (cualquier) Retiro de 40 días en el Desierto del Fenómeno da un poco de tiempo (siempre insuficiente) para arreglarse un poco, para acomodarse el jopo, y estar listo para salir a recibirle. La Pascua llega cada vez y cada vez la Resurrección es dolorosa, aunque no sea la de la Carne, aunque más bien sea la del Espíritu. Muchos no se convertirán (30% calculan los Expertos) pero la Conversión al Virus es irreversible. Al final sólo se trata de averiguar cómo acompañamos la ola conversiva, cómo nos convertimos en Movimiento-Imagen o Transcurso-Imagen de ella. Resultará clave si vamos a ubicarnos como un San Pablo del Virus o más como un San Juan o una Santa Teresa. ¿Cuál será nuestra Enésima Posición?

Esta Nouvelle Vague nos lleva hacia un nuevo pliegue del mundo-que-ha-quedado. En el camino podremos perder sentimientos y humores que podrían ser necesarios para sobrevivir (en el sentido de ultravivir) en ese nuevo pliegue. Carguemos procacidad y paganismo en nuestras alforjas del desierto, carguemos justicialidad eleusina, esas pepitas, esos filones de respiración compartida, de conspiración.

//Palermolandia//Cuaresma del Año 0 D.V. (Después del Virus)//





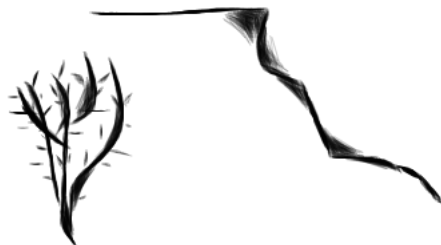
Ahora usted debe suspirar largamente y continuar con  
la lectura.

(...)

Este texto debe ser susurrado.

(...)

Recuerde, esto no es teatro, tampoco fotografía.



# Día 14

// 2 de abril //

Si la situación no se descongestiona pronto, y nada indica que así vaya a suceder, es posible que el orden de cosas que conocíamos se altere en un grado incierto. Entre tanto es poco lo que sabemos, lxs especialistas se contradicen y el ruido mediático satura. Según una versión muy difundida, debido al tráfico de un murciélago o un pangolín en un mercado chino un nuevo virus prendió entre humanos, desde hace unos meses ronda la tierra y tiene un particular ensañamiento con ancianxs y enfermxxs. Al parecer su circulación libre llevaría al rojo a los sistemas sanitarios, y dejaría por doquier un tendal de muertxs, mucho dolor y una generación diezmada.

De todos modos, en un planeta habitado por más de siete mil millones de personas, si las predicciones sobre el alcance de la peste tuviesen algún asidero, no estaría en juego la especie humana ni las bases de la organización geopolítica. Se tratará de una tragedia, tal vez una de las mayores de la historia de la humanidad, pero incluso si mueren millones de personas su alcance no sería definitivo ni único. A menos que algo muy raro suceda, y aunque no es posible descartarlo, con el tiempo las muertes ocasionadas por este virus (directa o indirectamente) recibirán un nombre, motivarán relatos e inscribirán la crónica de su dominó en la larguísima lista de tragedias históricas y contemporáneas; junto a las ocasionadas por otras pestes, el hambre, las guerras, la ignorancia o la indiferencia. En otros términos, más allá de lo aterrador que se vuelvan, que se sigan volviendo las cifras, de lo irreparable que sean las pérdidas, no podrán definir solo por su número o alcance el signo, el estatuto, de la hecatombe. Por lo demás, el drama está en plena efervescencia y por ahora parece más potente que cualquier juicio.

Sin embargo, no cabe duda, algo único está sucediendo, sentimos su singularidad y nos interrogamos acerca de sus características. Algunos de sus rasgos son evidentes, al día de hoy este virus ya ha sido condición de un cambio en la velocidad de la humanidad y en la forma en la que una gran proporción de nosotrxs se ordena y vincula. Desde hace algunas semanas la proliferación de la peste ha justificado que muchos gobiernos hayan liberado políticas que estaban encerradas en libros de ficción o historia y otros hayan comenzado a servirse de lleno de tecnologías distópicas, poniendo a una mayoría de los seres humanos, de uno u otro modo, en una situación extraña o siniestra (unheimlich).

Frente a los hechos, la situación en que se han encontrado lxs pensadorxs de la crisis es incómoda, en tanto no están abocadxs a conjurar un saber pasado, ni a interrogar el presente en su desarrollo regular, sino que se lxs ha convocado a esclarecer la emergencia o incluso a predecir lo que vendrá. Seguramente haya quien dé en la tecla y algunxs logren apreciarlo, mientras tanto, frente a la ruptura (o suspensión) del pacto de entendimiento, quienes no estén absorbidxs por la revelación del presente tal vez puedan respirar hondo y pausado, mantener el humor y la mirada activa, registrar las sensaciones en juego, tejer redes o registrar las mutaciones en el entorno y así disponerse a padecer, resistir o construir este futuro que (con o sin novedad) se nos está viniendo encima.

//Desde las tierras de la Chacarita//reportándose//



# Día 15

// 3 de abril //

Nada de todo lo que digamos será todo lo que tenemos para decir

“Un virus puede ser algo tan sencillo como un pequeño fragmento de ADN (o de su hermano mellizo, el ARN, como en el caso del coronavirus) envuelto por unas cuantas proteínas: una molécula, arropada por otras.”  
El País, 18/03/2020<sup>1</sup>

Una imagen tridimensional en color azul cubre parte de la pantalla de la computadora; esferas con pequeños fragmentos de tubos que le brotan como bracitos se distribuyen en el recuadro; se verían graciosas con el agregado de un par de ojitos y una boca.

La imagen diseñada con una *app* intenta representar la apariencia de los coronavirus, una porción microscópica de ARN recubierta de una fina capa de grasa que fagocita cuanto célula apropiada encuentra.

Pegoteada a una porción de célula huésped, el virus devora su interior, se aloja allí, se expande, conquista la interioridad cerrada y segura que le permite ser, coloniza el territorio yermo en el que puede florecer, reproducirse y alcanzar la felicidad, lo transforma en un hogar con suficiente calidez como para descansar al final del día, sacándose los zapatos y retorciéndose en un sofá, y sobrevivir.

Alojados cómodamente en la interioridad de nuestros hogares, vamos conquistando el territorio del home office con la dulce letanía de las teclas de una computadora o el silencio gris de una pantalla táctil.

Por momentos nos invade un espesor blanco de tedio. Nada que no hayamos vivido cualquier domingo a la tarde. La diferencia es que ahora toda transgresión se vuelve amenaza azul, inquietud con olor a hospital, ahogo de barbijo y alcohol y respirador artificial.

La mayor paradoja reside en que estar adentro, refugiarse, aislarse, exige nuestra absoluta exposición y disposición: estar adentro, no salir so pena de recibir el castigo instituido, ser absolutamente visible y ubicable para cualquier GPS de la autoridad,

<sup>1</sup> [https://elpais.com/elpais/2020/03/17/opinion/1584460548\\_444592.html](https://elpais.com/elpais/2020/03/17/opinion/1584460548_444592.html), nota del genetista Miguel Pita, esta y todas las citas que siguen.

ocupar el mínimo espacio con la máxima visibilidad, estar atentos a las necesidades del trabajo más allá del horario de trabajo y de las responsabilidades del lugar de trabajo, todo por el mismo sueldo.

Sin embargo, esta vigilancia totalitaria y digital no es siquiera comparable con la panóptica que tan bien describió Foucault. En esta, nos vigilan y castigan pero estamos en nuestros hogares, no en una institución disciplinaria. Estamos encerrados en nuestros hogares.

Ese ADN que ingresa en el interior de una de nuestras células es tratado como propio y leído. Todos los ADN son manuales de instrucciones, así que nuestras células conocen su código. En él están las instrucciones para generar nuevas copias del ADN vírico, así como para fabricar y ensamblar las proteínas de la envoltura. Tan pronto como ocurra, el virus se habrá replicado. En este proceso nuestra célula es sobreexplotada por el virus y realiza miles o millones de copias del virus desatendiendo las labores habituales de una célula, las que serían favorables para nuestra vida cotidiana. Por tanto, el virus, además de replicarse desmedidamente, extenua y frecuentemente destruye la célula hospedadora.

La mayor fortaleza del virus COVID-19 está en cerrarse al afuera, en arrojarse en casa ajena y expandir su ser, en hospedarse eternamente en un adentro confortable. El afuera no importa mientras adentro se está bien. ¿Para qué cambiar el afuera, si no importa? Ningún virus es capaz de hacer la revolución.

Por culpa de su ilógica dinámica de crecimiento, estarían condenados a extinguirse en el primer cuerpo que infectasen, al explotarlo hasta su muerte. Pero generalmente, antes de que eso ocurra, los virus saltan a otro cuerpo, se contagian. (...) Si eliminan a sus portadores destruyendo sus células antes de dar el salto a otro cuerpo, se autodestruyen.

No hay política que no sea política de los cuerpos, claro. La gestión de sus movimientos (controlados) y desplazamientos (impedidos), de sus posibilidades vitales (o mortales), de los modos estéticos de su presencia (o ausencia), todo ello es parte de la trama que teje el cuerpo social. Quedarse en casa, como reza el lema y el hashtag, en nombre de la solidaridad necesaria para construir *in solidum*<sup>2</sup>, comunidad, colectivo, pueblo o multitud, parece ser la única posibilidad de supervivencia, de devolvernos a la normalidad de la vida cotidiana.

Sin embargo, nada volverá a ser igual y nadie volverá a ser el mismo después de esta experiencia de pandemia, en la que hemos cambiado la cotidianidad radicalmente, adaptando el pulso vital a las (nuevas) situaciones diarias. Del mismo modo, el virus ha mutado hasta encajar en el adentro (antes) hostil del cuerpo humano.

El cuerpo que cobija al virus, un cuerpo protegido adentro del hogar, la (nuda) vida

---

<sup>2</sup> <https://definiciona.com/in-solidum/>

cuidada a través del confinamiento, la sociedad (solidaria) resguardada por políticas inmunológicas: todo esto en tantos días de repetido hartazgo y aburrimiento, que olvidaremos bien pronto, cuando la pandemia termine, al sentir de nuevo el aire fresco del afuera que nos devuelve la vitalidad.

Sugiero que nos distraigamos pensando si nuestros actuales peores enemigos son “vida” o no, mientras ayudamos a nuestro sistema inmunológico a ganar la batalla y aburrimos al virus condenándolo a que no encuentre otro cuerpo en el que perdurar.

//Bahía Blanca//Buenos Aires//







Desnúdese por completo y métase en su cama, sienta el roce de las sábanas. Quizás le recuerden el roce de otra piel, la presión ligera, el deslizamiento. Recuerde otras pieles. Tápese por completo, desde la cabeza hasta los pies.

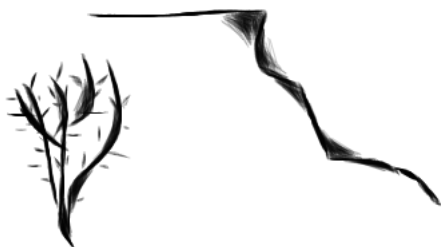
Tómese una foto, una *selfie* dentro de las sábanas.

(...)

Nunca suelte el móvil.

Durante todo el instructivo por ningún motivo se vista y tampoco salga de la cama.

Comience la lectura.



# Día 16

// 4 de abril //

Estoy soñando con todas las personas de las que me enamoré alguna vez, que alguna vez tuve entre ceja y ceja, todos mis berretines de amor.

Como si mi cerebro se hubiera decidido a no olvidar el deseo vital que es devenir (con) otrx. Ese disolverse del (en el) deseo erótico.

Y no se trata sólo del mero acto sexual, con sus roces, sus pelos erizados, sus respiraciones, sus gemidos.

O sí.

Se trata de eso.

Pero eso acontece de tantos modos...

Me doy la mano con alguien, abrazo a alguien, bailo con alguien, le hablo, le miro, le empujo un poquito para allá, le indico algo apoyando mi mano en su hombro, le agarro por detrás y le digo "permiso". La piel hierve, el corazón se acelera. A veces sí, a veces no, está claro. Pero siempre es virtualmente posible, valga la redundancia.

Quizá eso hace mi cerebro para darme un respiro de la soledad del aislamiento: recordarme la experiencia del amor, recordarme la experiencia de eros, el perderse en el otrx, retirarse para que el otro sea.

Todo lo contrario a la inmunidad. El entre nos.

Me gusta pensar que comunidad es perderse en otrx, perderse, devenir otrx. Olvidarse un poco mucho del yo. Devenir otrx con en desde por ante bajo con stop! otrx.

Respirar suspirar inspirar conspirar otrx.

¿Cómo escribir sin sujeto? Pues así, con la cuerpa.

Hay algo gracioso en pensar que el virus sólo está vivo si tiene quien le hospede, si deviene otrx, de otra especie incluso. Quizá, sobre todo.

Así y sólo así, es capaz de cumplir con la constante y múltiple diferenciación que es la vida. La desnuda y la otra.

Algo así como *ponme a la grupa contigo, hazme un sitio en tu montura.*

Y ahí, la disolución.

Y quizá entonces, marchar a la guerra.

Porque no es posible tolerar la tristeza, la soledad, la distancia a la que nos expone el pánico.

Porque lo seguiremos intentando una y otra y otra vez. Aunque no nos salga nunca.

Porque en verdad, queremos el encuentro, queremos el amor, no el éxito.

*¿Qué es el éxito? Un golpe de suerte. Como a quien le sale bien el asado. ¡Un aplauso para el asador!*

El éxito es soltero, solo, solitario. Y varón.

Queremos al amor que no se sabe bien si es bebé, niña o monstruo. Si nos duele o nos alegra. Si lo sentimos o lo tenemos, si lo damos o lo recibimos. Si es o no es. Si romántico, poli, mono...

Seguro no es gorra. Seguro no vigila. Seguro no es no.

Lo que es lo iremos viendo. Con esa única posibilidad que nos abre nuestra lengua de hacer haciendo, decir diciendo. Aguante el gerundio y el rock and roll.

Entre la filosofía y la danza, entre la danza y la poesía, entre el cerebro frito y el corazón congelado, la mano amiga que llega y lo cambia todo para ponerme a bailar un tema de Britney y que siga teniendo, sino esperanza, la certeza de que aún vivo.

//Ciudad Rocanrol//o//Fiske//



# Día 20

// 8 de abril //

*Primum non nocere, no explicarás.*

Bioética es una señora pacata que hace rato vive de changas entre nosotros. Cada tanto alguna rajadura en el chasis o algún pistón que no empuja nos recuerda su existencia, y en modo “reunión de consorcio” fingimos devoción mientras le encajamos por debajo de la mesa el poder de arbitrio. La señora parca absorbe lo que entiende como un descarte de voluntades propias -la conjura de un garante moral- y con poca gracia -pero gran llegada- dispone, alerta, aconseja. La koreos es hospitalaria por los ladrillos y porque hospeda a ese extranjero malvenido y mallezado que es el Tiempo Finito. Bioética pregunta, cuando es pertinente, “¿por qué prolongar la vida?”. Asiste con mano cordial el goteo que alivia porque detiene. Sus actos son la higiene que lava la higiene de la fantasía inmunitaria. Bioética es tu mano mientras corrige la botella que está metiéndole morfina a tu ser querido para ayudarlo a frenar. Bioética es la ropa que uno se pone en el umbral de la casa del Tiempo Finito, a veces para empujar/se, a veces para retener/se.

La novedad es que hoy se le pide a la Señora que atienda a domicilio porque el hospital, al igual que el laboratorio, se quedó sin membranas. El umbral se nos instaló en la puerta del *oikos*. La lengua no paró de pulirse, la extensión de la confesión creció al punto de invertir su naturaleza y lo dicho se ha hecho carne de diversas maneras. Se ha inaugurado cierto nudismo sanitario en el que un síntoma ya no se insinúa sino que se otorga para aliviar la burocracia; el tramiterío con el que hacemos mundo ha tenido que ralentizarse sin detenerse del todo, porque su misma actividad es el vector de contagio; el discurso bélico ahora encubre el conflicto sanitario, mientras que antes se utilizaba el discurso sanitario para recubrir las tropelías bélicas. Todas estas operatorias instalan en nuestras casas la *app* más parca de todas: se ama, se muere y se mata.

El virus opera una amplificación cuyo medio de propagación es la multitud de cuerpos orgánicos, inorgánicos, digitales. Es un incendio en un bosque en donde los árboles viajan en avión, toman mate y se aglomeran en variedad de embudos a la espera de sus dosis microprostéticas. Ahora bien, el fuego es el mismo en cualquier parte pero su poder de contagio dependerá del estado de los materiales, de las condiciones climáticas, del pastizal seco en tanto encantador de chispas. El virus habla menos de sí mismo que lo que dice sobre el mundo al que le resultó tan sencillo colonizar, aun teniendo en

cuenta que sobrevive volanteando fotocopias de sí mismo. Es por esto que es menos lo que el virus inaugura que lo que permite avanzar: los individuos, las casas, los países, reciben el chispazo y hospedan al extranjero de manera singular. El impacto es germen de individuación en cada sistema según sus propias condiciones. Finalmente el virus en su versión biológica podrá detenerse, pero la enfermedad ya estará inscripta en tanto proceso porque es una fuerza que habrá agenciado otras fuerzas continuas que nos arrastraban de antes, como la creciente mediación de nuestras actividades a través de entidades digitales, o la medicalización de la vida. Ambas tendencias son perfectamente compatibles e incluso podrían potenciarse de un modo pavoroso para reforzar la vida online como mediación colectiva.

Pero la infección es también una fuerza discreta, una ruptura que provoca el salto que todo cambio de operatoria requiere si no quiere recorrer el sendero hasta la detención final de su actividad. Trae consigo la irrupción de una novedad que escapa al diagnóstico, porque cuando el diagnóstico llega la enfermedad ya contó lo que tenía para contar. Para poder hospedar la infección de algún modo, no bastarán las reuniones de consorcio en el fuero íntimo. No alcanza con apagar un cigarrillo para dejar de fumar, los hábitos cuánto más se enquistan más cultivan su encanto. Como se infecta también el afuera, se aproxima hasta superponerse sobre nuestras cabezas la lejanía geográfica en la que depositábamos nuestros negocios con el Tiempo Finito y no podremos ya fingir demencia en nuestras casas. La saturación de cementerios y hospitales también es síntoma de la saturación de este negociado.

El Corona es pandemia porque infecta varios regímenes a la vez, no solo al organismo que enferma o que mata en sentido sanitario. Bioética tendrá que soltarse el pelo y sacudirse un poco la sotana para hospedar al Invitado de siempre en su actual interfaz. Bioética vuelve entonces sobre sus primeras intuiciones y propone instituirse como ética de la vida a través de sus operaciones, se propone Ciberbioética. Está obligada, en este gesto, a reconocerse ella misma como operación, como Bombera del Tiempo Finito. Su pregunta se radicaliza y madura en campos que ignoraba cómodamente, al tiempo que nos ubica en el centro de un desdoblamiento: la pandemia es efecto de un virus monstruoso pero también de nuestra aún más monstruosa manera actual de percibir, consumir e informar el mundo. Por ello es que, mientras fingimos parálisis, el virus se alimenta del infierno hiperconectado que a su vez nos permite activar los cortafuegos para desalentar su vocación urgente. Dicho de otro modo, la pandemia es vulnerable por la misma operación de la que obtiene su potencia.

//Blanca//Bahía//



# Día 26

// 14 de abril //

## Hacia adentro no hay salida.

Hoy en día la minería de datos le permite a la publicidad y a la propaganda dirigir quirúrgicamente el contenido a vender o instalar. La historia es conocida: desde campañas electorales hasta la venta productos de las más diversas categorías, pasando por youtubers, instagramers, podcasteros, etc. La palanca detrás de todo esto es la simple idea de generar contenido viral. Pero simple no significa bobo; esta simpleza encierra una multiplicidad de conexiones que complejizan el fenómeno: se aspira a la masividad viral, pero sin “descuidar” la hipersselectividad individual. Como un retruco a la consigna zapatista de los ’90 por “un mundo donde quepan muchos mundos”; o como una suerte de parodia del juicio final de Terminator, en la que una diezmada resistencia Skynet logra capturar y reprogramar un humano; o el punto donde “¡Hola, amigos de YouTube!” hace que no se puedan contar los amigos con los dedos de mil manos. El marketing viral, a través de influencers o targeted advertising, busca crear, gestionar o publicitar contenido viral, contenido que llegue a individualidades identificadas de manera especular consigo mismas, pero en una masividad en la que todos somos todos y todos son “uno mismo”.

Tenía que acontecer una pandemia viral para que revisemos, colectiva y comunitariamente, la relación que establecemos con “lo viral”. Ya que, con el COVID-19 no podemos establecer (todavía) una relación que nos permita retomar nuestra cotidianidad de una manera al menos similar a la que teníamos (llegando al punto de forzarnos a guardarnos en nuestras casas, refugiarnos, escondernos), nos vemos obligados a trasladarnos al mismo terreno en el que se mueve aquel otro contenido viral con el que tampoco tenemos formas de relacionarnos que escapen a una lógica de alienación. Podría argumentarse, con toda razón, que la falta de relación con un virus se aloja en la propia dificultad para evaluarlo taxonómicamente: el lugar de transición de un virus o, mejor dicho, el no-lugar que “ocupa”, hace que tenga características de

un organismo vivo sin serlo. Aun así, el revés de esta dificultad es que no es solo del virus, sino también de la dinámica científica a la hora de clasificarlo; dificultad que toca el núcleo mismo de los problemas más perennes del pensamiento, como la distinción entre lo vivo y lo muerto, lo animado y lo inanimado.

Ahora bien, el problema se encuentra en el salto que realizamos cuando esta misma imposibilidad, que encierra en un mismo problema a lo viral y a las relaciones que con ello podemos establecer, se traslada a la forma de llevar adelante la apología necesaria del distanciamiento social y a la cuarentena como únicas y últimas fronteras momentáneas de resistencia. El tránsito sin escalas del dominio en el que se mueve el problema de la ciencia a la política (como si, por otro lado, fueran esferas enteramente autónomas e independientes), hace emerger cierta “adoración” al distanciamiento social de forma abstracta. Entonces el distanciamiento se pliega sobre sí mismo haciendo emerger el culto a la individualidad y al individuo sobre el espejo del espejo, reproduciéndose, así, el reflejo al infinito. ¡La salida es hacia adentro! Gritan las stories de Instagram. Pero hacia adentro no hay salida. En este punto se ejecuta una inversión de aquella vieja paradoja del movimiento que Zenón enuncia con la carrera entre la liebre y la tortuga: la liebre, que ya se encuentra en movimiento, debe recorrer la mitad de la distancia antes de llegar a donde está la tortuga. Pero hacia adentro no hay salida. Hacia adentro no hay referencia, no está la tortuga en ningún lado, no hay tope, no hay escapatoria. Hacia adentro es un infinito retorcerse, un abismo que no nos mira. Hacia adentro el distanciamiento social es ilimitado, irrefrenable. Se instala, de esta manera, la convicción de que encerrarnos en nuestras casas es un hecho en sí mismo valioso, volviéndose enemigo todo aquel que rompe la cuarentena, y si no es enemigo es, al menos, un pelotudo.

Esto podría derivar en la subordinación del programa médico-sanitario-inmunitario a una lógica persecutorio-policíaca, fundándose nuestra forma de pensar la cuarentena en un acto de incomunidad, y, en la misma línea, las formas de relacionarnos entre nosotros se articulan en el mismo paradigma señalatorio. Sin embargo, lo que hace valioso al encierro es participar en una red más extensa de pequeños y grandes gestos que estructuran la posibilidad de enfrentar una crisis de manera comunitaria. Esta pandemia nos enseña (algo para nada novedoso, pero necesario de re-rescatar) que nos movemos con una moral levemente fraudulenta en la que permitimos alojar tanto formas comunitarias como incomunitarias. Una moral selectiva que, lejos de ser

un mecanismo de defensa pseudo espontáneo frente a una situación de peligro, es una excusa, un estado de excepción que fundamenta la norma. Si el encierro se instituye en este adentro absoluto como única salida posible, el resto de los nudos de la red se articulan pivotando de la misma manera. Así, el teletrabajo, home office, el streaming cultural y educativo, las clases virtuales y todas las “nuevas” formas de relacionarnos con nuestra vieja vida, no serán más que imposiciones calcadas de la misma matriz moderna que nos depositó en bandeja de plata frente a frente con esta nueva forma de viralidad.

//bahía.blanca//



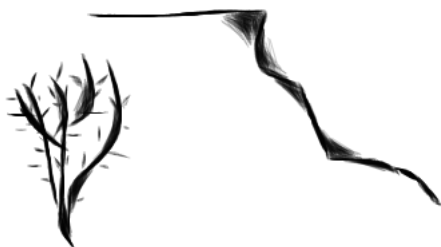




Deje que sus pies toquen el suelo, apenas. Sienta el frío de la desnudez, por ningún motivo se abrigue.

por ningún motivo suelte el móvil.

Durante toda la lectura usted deberá reírse, oblíguese a reír. Al principio fuerce la risa luego se hará más natural, confíe en ello.



# Día 30

// 18 de abril //

**\*IMPORTANTE:** La lectura de este texto se hace en sincronía con un video cuyo enlace se adjunta aquí. Leer a velocidad normal siguiendo las indicaciones de interacción que se marcan en el documento. Conecte el audio del dispositivo para escuchar el audio del video en segundo plano.

## **PLIEGO DE CONSIDERACIONES DESDE LA - EN CONFIANZA**

**\*Haga click aquí y siga las instrucciones <https://youtu.be/PJ86pi1DExg>**

Soy este cuerpo que escribe desde el aislamiento viral. Nací en los ochenta. El desarrollo de mi sexualidad adulta lo atravesé con el fantasma del HIV/SIDA en mi cabeza, en mi cuerpo, en mi práctica vital. Ahora, de la noche a la mañana me dicen que no puedo salir porque me puedo infectar de un virus y que es muy importante la profilaxis. ¡Qué novedad! Más que milenial, soy de la generación pos-virus.

¿El virus vino a quitarnos el contacto para siempre?  
¿Con el contacto se va también la posibilidad de encuentro con el diferente?

Este evento, esto que nos pasa, el COVID19 y sus derivados, da lugar. Sí, quita espacios, oportunidades, acciones, pero también propicia otras. Obliga. Nos encontramos (¿con quién?) en un momento de mucha disciplina, que pone como espacio privilegiado la casa (¿cuál casa?). ¿Cómo reconstruir nuestras rutinas haciendo elipsis del otro? [no se puede, es una ficción] ¿Cómo representar la vida cotidiana en el escenario reducido de la casa? Simulamos interacciones, suplantamos, imaginamos. Borrarnos al otro, dejar de verlo, casi nos permite olvidarnos de que existe. Todo lo imaginado siempre es más perfecto de lo que en realidad es, lo cual también aplica a esta comunidad imaginada. Una comunidad estática, de reproducción social perfecta, de conexión dentro de la clase. Este evento invita a reconsiderar los lugares, a investigar los ritmos cotidianos [todo el orden en el que vivimos, todo lo que ignoramos para poder sostener nuestra vida-en-orden], a pensar en el poder de la imaginación en

las poéticas del silencio [¿podemos imaginar el caos?] y en cómo hacemos para no tapar el mundo.

\*\*\* ir al vídeo \*\*\*

\*Leer en voz alta, con flow:

*La producción, es la actividad social por excelencia, / y sin sentimiento de pertenencia comunitaria, / la psique humana puede tornarse problemática. / Las dinámicas del cuidado que supimos construir / tienen un profundo impacto en nuestros sentimientos más movilizadores. Reafirmar / constantemente nuestros vínculos es una manera / de sentirnos capaces de actuar con tranquilidad, descansando en la convicción de la presencia y la atención afectuosa / de un otrx. Y estos rituales dependen también / del grado de visibilidad de nuestras producciones y que las condiciones de sus presentaciones permitan réplicas. Moverse / implica estar en contacto como el interactuar presupone disponer de algo para intercambiar. / Esto incrementa la demanda de aquello que somos capaces de generar. ¿Qué sucede ante el silencio? ¿ante lo estático? / ¿Qué sucede ante lo conciso, lo preciso, lo justo y (lo) necesario? ¿Acaso se presenta / como una instancia para reconocer el valor de la calidez primitiva? Quizás / al ver una avenida vacía nos mortifiquemos / nos mortifiquemos / con la ausencia / nos mortifiquemos / con la urgencia de un abrazo urgente / de un abrazo urgente / de un abrazo.*

Circula el discurso de mantenerse ocupado, activo, productivo, hay que, hay que, hay, hay, hay... Hay que montar el simulacro. No hay dejar que aparezca el silencio. La posibilidad del encuentro con la pregunta por la muerte, por la incertidumbre de la vida.

Desde la *performance*, hacemos dispositivos-máquinas de acción que hacen posible el silencio con otros. Pero ahí el silencio no es algo que se impone desde afuera, sino que es algo que tiene lugar como resultado de una propuesta habitada por los cuerpos. Intentamos hacer propicio un espacio-tiempo donde puede tener lugar (con algo de suerte) el silencio. Una vez más arte y Estado son asuntos separados. Uno soberano el otro (hasta cierto punto todavía y por suerte) autónomo.

lo primero fue pensar en el silencio depredador.  
 Al acecho del sonido, del cual  
 la personas, los artistas del sonido en particular,  
 funcionába(mos)como guardianes. La cultura instaba a eso,  
 al resguardo del sonido como modo de experiencia activa de la vida.  
 El silencio inmaterial, hecho de ausencia, era pura amenaza.  
 Cuando se creó la ONS, todos preguntaron: ¿que hace una Orquesta de Silencio?.  
 El silencio estaba supeditado a circunstancias especiales, una orquesta así era inquietante, sospechosa. Las orquestas suenan, el silencio  
 -en su inactividad- no puede ser la tarea de una orquesta.  
 El silencio es un privilegio, sonar es el mandato. El imperativo de  
 la comunicación – es cita- . El Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio hizo  
 del silencio, un mandato. Si, el silencio llega a nosotros por orden policiaca.  
 El Estado instrumenta un silencio obligatorio. El  
 imperativo del silencio - no es cita -. El derecho a una Asignación Universal  
 (de Silencio). El letargo de la cuarentena impuso un silencio  
 insoportable para muchos.  
 Los sonidos fueron arrojados a las hambrientas fauces de silencios  
 que nunca habíamos conocido,  
 hasta hoy.

\*\*\* ir al vídeo \*\*\*

GOOGLE          GOOGLE          GOOGLE          GOOGLE  
GOOGLE          GOOGLE          GOOGLE          GOOGLE  
GOOGLEGOOGLEGOOGLEGOOGLEGOOGLEGOOGLEGOOGLE  
GOOGLEGOOGLEGOOGLEGOOGLEGOOGLEGOOGLEGOOGLE  
GOOGLEGOOGLE                   GOOGLE  
GOOGLEGOOGLE          SECRETO          GOOGLE  
GOOGLE          ÉXTASIS          GOOGLEGOOGLE  
GOOGLE          LINGUAL          GOOGLEGOOGLE  
GOOGLEGOOGLE          DE          GOOGLE  
GOOGLEGOOGLE          NINGÚN          GOOGLE  
GOOGLE          TICTAC          GOOGLEGOOGLE  
GOOGLE          IMAGINANDO          GOOGLEGOOGLE  
GOOGLEGOOGLE          TIEMPO          GOOGLE  
GOOGLEGOOGLE          GOOGLE  
GOOGLEGOOGLEGOOGLEGOOGLEGOOGLEGOOGLEGOOGLE  
GOOGLEGOOGLEGOOGLEGOOGLEGOOGLEGOOGLEGOOGLE  
GOOGLE          GOOGLE          GOOGLE          GOOGLE  
GOOGLE          GOOGLE          GOOGLE          GOOGLE

A la escucha:

Les escribiría sobre la actual coyuntura social, les haría apreciaciones generales, proyecciones y especulaciones filosóficas, diría muchas cosas **pero**. Pero decidí aceptar\abrazar el modo cuarenta, la disociación social. Una islita más en eL inconmensurable archipiélago del aislamiento masivo circunstancial. **Porque es disruptivo** esto, porque se manifiesta diferente al común de los días.

Porque sí. Porque, porqué no? Vivir lo que se manifiesta tal como se **manifiesta**.

Si es bueno, si es **malo**, si producirá cambios importantes... No importa, pago para ver. Es el **lujo**

que me puedo dar y lo presumo con **descaro**. La **curiosidad**. Un corte que **aflora** una serie de silencios distintos. No hablo de ustedes. Ni de nosotres. Ni de mí. Me callo y contemplo. Sin más expectativa que contemplar. Estoy acá con todes, trepada al mismo bicho salvaje, sin saber con total certeza de dónde viene o a dónde nos va a llevar. Acá desde éste silencio contemplativo. A la escucha.

Mi hermana es médica clínica y trabaja en el búnker de salud que montó el gobierno en el aeropuerto de la ciudad. Ella es un vector de transmisión del virus. En potencia, claro. Ella puede circular. Está exceptuada del tácito estado de sitio. Dice que ve a todos parados mientras ella está trabajando más que nunca. Después de 15 días de aislamiento total la vi el jueves pasado. No pude resistirme a darle un abrazo. El cuerpo es más fuerte.

\*\*\* ir al video \*\*\*

El cuerpo se va a encargar de inventar nuevas formas de subvertir la imposición estatal de cuidar nuestra vida productiva para beneficio de los poderosos. El cuerpo va a inventar nuevas formas de resistencia que le devuelvan la soberanía sobre sí. Porque algo pulsa latente desde el silencio. Pulsa hacia el contacto. Aunque este sea (por ahora) utópico.

En medio del desconcierto, desconfío que el virus coronado sea el tamiz a través del cual pensar-cuerpear toda nuestra existencia. No le entreguemos la soberanía sobre nuestros cuerpos a un microorganismo solo por el miedo a la muerte. Nada puede poner freno a este afán vital que pulsa por hacer contacto.

Aislamiento	ajeno, al que sin quererlo entonces me
Cada persona una isla	recontra someto.
así y todo las redes estallan, nadie se calla	Pero si vamos a hablar de poder, que sea
no se ahorra ni un argumento.	del verdadero
Todos desaforados llenando	aquél al que la tevé le teme
el vacío del silencio en este momento.	y nosotros también los inconscientes en
Se extienden y alargan las redes de causa	nuestro más horroroso sueño
y efecto	el que a todo flasheo lo extingue y a todo
que es la guerra, que es el mercado	sonido depreda.
que es dios o el diablo el que declara la	El silencio -que es para muchos una tortu-
guerra contra el ser perfecto	ra, tortura de la que más pega-
que todos tienen la culpa y que yo solo	y que en su centro mora el terror de toda
estoy envuelto	la coyuntura.
en una flamante disputa en la que mejor,	Y eso es aquella diferencia que se hace
no me meto	transparente
y la verdad que así mejor, me desconecto	porque en el silencio aparece la responsa-
y me transformo en el mártir del poderío	bilidad, una responsabilidad consciente

responsabilidad y aceptación de todo  
aquello de lo que soy parte permanente  
y de lo que no quiero aceptar y se me pre-  
senta infranqueable y evidente.

Aquello de lo que soy inalienable, de la  
construcción universal  
y de todo eso de lo que nadie quisiera  
que hable, pero que mucho ya dio de que  
hablar

y es lo que define en el uno que juzga al  
uno de uno, del bien o del mal

y que alguno bien oportuno preguntándo-  
se encuentra y en el silencio

termina comprendiendo, lo inefable,  
o si no lo comprende al menos lo puede  
soltar.

Porque en el silencio también está la res-  
puesta a la pregunta que te asusta  
hasta de la pregunta sin respuesta el silen-  
cio es la respuesta a esa pregunta

lo que pasa es que le tenemos miedo a eso  
que es más grande

nos cagamos de lo bello e incluso nos  
cagamos hasta de creer que algo  
pueda ser inevitable.

Mientras tanto todo el mundo chamuyan-  
do con la infección

cuando la infección que está latente, es  
verdaderamente, en la trama de la institu-  
ción  
en el hambre, en la cultura, en la violación  
de derechos

en la producción, que nace hasta volunta-  
ria por estrujar nuestros propios cuerpos  
hasta terminar deshechos,

torcidos y encima sin esos derechos, que  
ni siquiera torcidos, de cerca los vemos  
bajo nuestros techos

vivimos con el miedo de estar sometidos  
al poder de otra cosa

pero más miedo de tomar el propio poder  
por la posta

y la verdad que hasta estando en cuarente-  
na mandamos el silencio a la bosta.

Dejemos que el silencio nos ilumine la  
consciencia

aquella a la que los boludos le huyen y  
hasta para huirle se van a vacacionar a la  
costa

El silencio no sabe de opuestos,  
es el vacío lleno, es la presencia combina-  
da con la ausencia, el silencio es la sole-  
dad y el encuentro.

Es la memoria en el presente, pasado y

futuro superpuesto.

Y así como el silencio se hace con lo

silenciado

es la balanza que contiene el bien y el mal

equilibrado

Inspira y exhala, no espera nada de uno y

uno tampoco espera nada de él,

uno se deja, que nada más éste lo invada.

Para acceder a él no hace falta que te va-

yas, para nada,

pero sí que salgás de la zona de confort,

esta que es cuando la cabeza no calla.

//Córdoba//Capital//





# .: Salto de tiempo :.

Se nos viene el mundo abajo, se (nos) cae el cielo (encima). Se nos distancian los cuerpos, se detienen, se (nos) vuelven intocables.

El laboratorio va funcionando, lo monstruoso encuentra nicho. La vida es otra y ya casi no hay sorpresa en ello.

Y con esa sensación de tener que correr a avisarle a los vecinos, con esa sensación de querer que sepan si están bien, si siguen vivos los amigos, sale otra edición de contingencia, otra versión ineludible de *Barda*.

Desde el inicio, en forma de urgencia por organizar el aplanamiento de la curva, pasando por el encierro por el propio bien y el bien común, y la regulación por el protocolo; hasta el manual de confinamiento creativo, lo que está encerrado es el Afuera.

Se ha ido encontrando un tono de *surfeo* y hasta se logra mantener algún emprendimiento entre las variaciones de la experiencia de la distancia.

No se sale de cierto enojo. Sobretudo cuando luego de atosigarnos con ideas de a miles para pasar las horas -*matar el tiempo*- (teatro, cine, charlas, conferencias, gimnasias de todo tipo, dictado de clases.... *online*), vienen enfilando las observaciones acerca de la bondad y necesidad de la angustia y -más de lo mismo- la ansiedad, ... y cómo encontrar calma, en la meditación, la terapia (*online*) y hacer de este momento una 'oportunidad'.

Si alguien iba a inventar una máquina de potencia centrífuga de semejante magnitud nunca imaginaría algo como esto... que sin embargo, es la misma máquina cuyos engranajes se vienen aceitando desde largo.

No hay explicaciones, ni fórmulas, ni mediaciones posibles que expliquen nuestra demora para encontrarnos en un registro informe de los primeros treinta días de cuarentena. O sí, quizá haya la excusa misma que produce el relato de la máquina. Quizá es que no importa la demora. En la morada repetida, en el amor pausado, por amor de lo insulso de cada día, se pasaron uno y otro y otro y otro más, hasta que al fin tomó forma el ruido.

Y ahí vamos, al grito de *vamos que vamos*, porque no sabemos hacer otra cosa.

Vamos *bardeando*: pergeñando con amigos mil modos de encuentro y resistencia para ofrendarlas a los dioses, cual botella que se arroja al mar, sin ninguna esperanza respecto de lo que de allí se (de)vuelva.

29 de mayo – desde el encierro del mundo

